

50 BRIGADA



PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I - NUM. 16

Dirección:
Plaza de la República (Grupo escolar) Pueblo Nuevo

6 de marzo de 1937.

LA GUERRA NO SE GANA SINO CON DISCIPLINA Y CUMPLIMIENTO DEL DEBER.—Largo Caballero.

La guerra y nuestro ejército

Siete meses se han cumplido desde que estalló la sublevación militar fascista. Se ha convertido en una guerra nacional, en una guerra de ejércitos organizados, en una guerra en la que intervienen contra nuestro pueblo, del brazo de los facciosos, fuerzas armadas extranjeras.

Al cumplirse los siete meses de guerra, todos los partidos, todas las organizaciones se plantean el problema de cómo ganarla.

Todas las fuerzas antifascistas sienten, ante este momento de preocupación, deseo de definir su pensamiento sobre el modo de hacer la guerra, sobre el modo de movilizar todos nuestros recursos para llevar rápidamente al pueblo a la victoria. Los partidos marxistas y fuerzas antifascistas han señalado precisamente cuales eran los medios para alcanzar rápidamente el triunfo. Vamos a exponer ya a su vez, en nombre de la 50 BRIGADA MIXTA que con vosotros represento, el camino que hay que seguir en la guerra, y afianzar el poder legítimo del pueblo, contra el cual se han alzado los generales traidores a la patria y la canalla fascista.

Las nuevas características de la guerra desencadenada contra el pueblo.

La lucha del poder legítimamente constituido contra un gru-

Presentación

En el día de hoy aparece nuestro periódico 50 BRIGADA; nace con carácter semanal y como portavoz de la unidad que constituimos dentro del ejército regular del pueblo español. En él han de tener cabida todas las iniciativas de los soldados, jefes y oficiales, comisarios y cuantos, al lado de la causa de la democracia, quieran disponer de nuestras páginas en defensa de la libertad, de la justicia, de la cultura.

Ha de ser también, donde se recojan las experiencias de la guerra en todos sus aspectos para, por medio de la sincera crítica de la actuación de todos y por todos, ir subsanando los hechos que resulten perjudiciales a la buena ordenación y superándonos día a día llegar a la realización de los verdaderos cuadros del ejército popular, eficaces en cualesquiera momentos a todas las acciones de la guerra.

Esto, unido a la orientación política y enseñanzas de carácter militar, será la principal misión de este periódico cerca de nuestras fuerzas, sin perjuicio del intercambio de ideas y concepciones que pueda suponer una amplia colaboración de todos los elementos componentes de la Brigada, y aún de fuera de ella.

Mas al hacer la presentación de nuestro periódico queremos presentar también ante todas las fuerzas antifascistas, ante el Gobierno, ante el pueblo español y ante el mundo democrático esta

consigna, esta promesa, que sale de nuestras gargantas a toda voz: *batiremos al enemigo del pueblo; venceremos.*

Y venceremos porque estamos dispuestos a dar todo lo que somos y tenemos por la causa de la España democrática, porque estamos dispuestos, al primer llamamiento que se nos haga, a marchar hacia adelante, a ganar palmo a palmo con las armas en la mano el terreno de nuestro suelo que los traidores a su patria quieren vender al fascismo internacional para establecer campos de explotación de los hombres, eliminando todo concepto de libertad, que esto es lo que necesitan para poder mantenerse siquiera de modo endeble. Pero han llegado tarde, que no cuenten con ello, ya tenemos un ejército que será, no la muralla que los contenga en sus siniestros planes, sino la máquina demolidora que pulverice incluso su propia semilla.

* * *

Antes de terminar estas líneas, un saludo cordial, cordialísimo, a todas las fuerzas, y de forma especial al antiguo 4.º Batallón que ha facilitado todos los elementos de que disponía para la composición de nuestro periódico, de nuestra biblioteca y de nuestra sección de cultura y propaganda.

¡Viva el ejército del pueblo!

¡Viva la España antifascista!

po de traidores, lucha que pudo terminarse, que pudo haberse liquidado rápidamente, se ha transformado en una guerra nacional, en una guerra por la independencia de España gracias al apoyo descarado que los fascistas alemanes, italianos y portugueses han prestado a los facciosos. Este apoyo del fascismo internacional a los sublevados contra el gobierno legítimo de España, ha amoldado y extendido la lucha, y nos obliga hoy a combatir, no sólo contra los rebeldes nacionales, sino también contra los verdugos fascistas extranjeros.

Hoy el pueblo español no se bate solamente contra los monárquicos, los moros, los bandidos del Tercio y las pandillas de fascistas y requetés.

Hoy nos batimos contra fuerzas de mayor volumen y de más grande significación. Merced a la ayuda extranjera pudieron los primitivos grupos lograr algunos avances, que fueron paulatinamente liquidados en combates gloriosos por nuestras bravas tropas leales y milicias. La guerra iba acortándose y se veía ya cerca la gran derrota de los facciosos, cuando estos, al ver agotadas sus fuerzas, acudieron a Hitler y Mussolini para que le enviasen, además de nuevos materiales de guerra, contingentes de fuerzas armadas de sus respectivos ejércitos. Los gobiernos de Italia y Alemania, solícitos a las llamadas de auxilio de los generales traidores a nuestro país, han enviado

ya a España los primeros destacamentos de tropas fascistas y se proponen desembarcar nuevos contingentes en nuestra península.

Hay que crear el gran ejército popular.

Ante la nueva situación, si queremos ganar la guerra, no basta ya la improvisación de nuestras milicias, ni el heroísmo que nuestras fuerzas armadas han demostrado, en tantas batallas, sino que es preciso transformar éstas en un gran ejército popular dotado de la disciplina y de los medios técnicos que exige la guerra, una guerra como esta que se nos impone contra ejércitos imperialistas bien pertrechados por sus respectivos países. Por esto, la realización de crear un ejército popular férreamente disciplinado, obediente a los mandos y con sólida estructura, consigna lanzada desde los primeros días por todos los que no encontramos en los distintos frentes, es hoy de una necesidad imperiosa si queremos ganar rápidamente la guerra. Hay que ir inmediatamente a la reorganización de todas nuestras fuerzas armadas, creando compañías bien organizadas, batallones y brigadas con sus mandos correspondientes y a la creación de un Estado Mayor único, que planee y dirija las operaciones en todos los frentes. Urge acabar con las fuerzas dispersas, con las milicias sindicales y de partido, regionales, que si en los momentos iniciales de la lucha fueron la forma obligada para encuadrar rápidamente las fuerzas armadas que hubieran de improvisarse para batir al fascismo, ahora que tenemos enfrente no sólo moros, legionarios, requetés y falangistas, sino un ejército organizado, formado por tropas alemanas, italianas y portuguesas, ya no basta, pues, para vencer a este ejército, también nosotros necesitamos un ejército regular superior al enemigo en armamento, en disciplina, en moral y en combatividad.

Disciplina férrea y obediencia a los mandos.

En el gran ejército regular que se está formando hay que establecer una disciplina férrea y una obediencia absoluta a los mandos para que las órdenes de combate y acciones estratégicas sean cumplidas sin discusión, única manera de evitar que los provocadores, infiltrados por el enemigo en nuestras acciones con órdenes y contraórdenes, y que se den casos de abandono por imprudencia, o

provocaciones en las posiciones, cuyas reconquistas nos cuestan luego sacrificios enormes.

Para ganar la guerra es imprescindible que todos los actos de indisciplina, sabotage o traición sean sancionados sumárisimamente y en forma ejemplar.

La guerra es dura y tiene que hacerse con dureza, el mismo rigor que se emplea contra el enemigo en los frentes de combate debe de emplearse contra sus agentes y espías que actúan en la retaguardia y en nuestros medios militares. Hasta ahora se han guardado contemplaciones y consideraciones inadmisibles, y por estas causas se ha rebajado, más de una vez, la disciplina del ejército.

Plan general de operaciones y mando único.

Durante estos meses, el curso de las operaciones nos ha demostrado que el enemigo opera bajo un plan general y moviliza sus fuerzas en uno u otro sitio, según las conveniencias de la norma preestablecida. El hecho de que este o aquel sector del territorio nacional se halle más directamente amenazado por el enemigo no quiere decir que si éste conquista este territorio renuncie a la conquista total del país, antes al contrario; esta estrategia responde a las necesidades del enemigo: a la necesidad imperiosa de estimular la ayuda extranjera con la perspectiva de conquistar las zonas industriales y las posiciones que permitan luego al enemigo o fascismo internacional sumir a Europa en el infierno de la guerra, de la barbarie fascista.

Nuestra unidad de mando y operaciones debe de realizarse en consonancia con este punto de vista.

Es necesario que desaparezca esa pretendida independencia entre los distintos sectores, tales como Cataluña, Euzkadi, Asturias, el Centro y el Sur, y que mediante la centralización de los planes de operaciones en un Estado Mayor único, se proceda a sacar el mayor rendimiento a las armas y a los hombres.

Hasta hoy, lograr ventaja del enemigo ha consistido, justamente en poseer este plan general y poder dirigir y mover sus fuerzas con arreglo a las normas trazadas por el mando único. Si queremos ganar la guerra, nosotros tenemos que hacer lo mismo.

Movilizar y utilizar mejor los medios nacionales.

Está plenamente demostrado que los recursos nacionales del

enemigo son muy exiguos, no puede poner en pie reservas militares considerables, porque en las regiones ocupadas por él se produce el descontento en masa de la juventud y de las capas trabajadoras de la población. Últimamente, empleando los métodos del terror, ha conseguido reunir algunos millares de reclutas jóvenes, que en el fondo le son hostiles. La producción agrícola en las regiones que domina los facciosos es manifiestamente inferior al territorio leal, y sus amos de Italia, Alemania y Portugal no pueden abastecerlos en cantidad suficiente de artículos alimenticios, pues ellos mismos carecen de los necesarios para alimentar a sus propios pueblos. Las zonas industriales más importantes del país están en manos del Gobierno legítimo de la República, que puede producir en ellas cuanto haga falta para la guerra y para la vida normal de la población mientras que los facciosos, por su parte, tienen que importar de los países fascistas cuanto necesitan para continuar guerreando. Mientras al enemigo se le agotan las reservas, y para continuar la guerra se ve forzado a recurrir a tropas extranjeras, en el territorio leal al gobierno se dispone de decenas de millares de hombre listos para lanzarse al frente de combate, y está formando en las disciplinas militares, centenares de miles que son una cantera formidable de reservas. Además, la solidaridad internacional con nuestro pueblo aumenta diariamente, y miles y miles de antifascistas se ofrecen para combatir en las filas de nuestro ejército con la lealtad y el denuedo de quienes por convicción ideológica y de un sentimiento de solidaridad, se incorporan li-

brememente al ejército de la democracia, de la libertad y de la paz. A la cabeza del movimiento internacional de solidaridad con nuestra lucha marcha la Unión Soviética, cuya voz resuena con potente autoridad en todos los ámbitos del mundo, como paladín de la paz mundial y de la libertad de los pueblos.

Todo el problema estriba, pues, en la movilización, en la organización y en el aprovechamiento racional de los enormes recursos que tenemos en nuestras manos. Y esto es lo que no se hace todavía con la debida intensidad.

Hay que implantar el servicio militar obligatorio.

Para repartir equitativamente entre la población las cargas de la guerra, es necesario, implantar el servicio militar obligatorio, entendiéndolo, como lo entenderán seguramente todos, que servir en el ejército del pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos de la República. Si no se hace esto, se sacrificarán en la lucha los mejores elementos del pueblo, que son los que deben encuadrar a la masa de combatientes, y el ejército se verá falto de cuadros de mando firmes, capaces de dirigir en los combates y de llevarle a la victoria.

El servicio militar obligatorio permitirá movilizar todos los recursos humanos del país, contrarrestar su capacidad y utilizarlos según las necesidades de la guerra, lo mismo en el frente que en las industrias militarizadas. Para conseguir esto urge que el Gobierno tenga sin demora el decreto de creación de ese gran ejército popular a base del servicio militar obligatorio.

Eduardo BARCELO.

Tierras rescatadas al fascismo

Camaradas de la 50 Brigada Mixta; nosotros que estamos comprometidos en la misión histórica que tenemos que realizar, vamos a forjarnos el plan de trabajo político, a la vez que el militar en los pueblos que vamos reconquistando al fascismo asesino que ensangrienta el suelo de nuestra patria. Cada pueblo que liberamos del monstruo fascista, en el mismo momento de tomarlo, cuando acaba nuestra actuación militar, en ese mismo momento empieza la labor política que es importantísima: el atraernos a los

campesinos que por ignorancia no comprendan su verdadero puesto donde está y haciéndoles ver que somos sus verdaderos defensores y la justicia de nuestra causa. Demostrándoles que es su propio porvenir el que está puesto en juego y por el cual han caído millares de trabajadores en esta lucha sangrienta que sostenemos contra el fascismo asesino, que trata de esclavizarnos a sangre y fuego, y que millares y millares de trabajadores de todo el mundo tienen sus ojos puestos en nuestra heroica lucha, porque nuestro

triumfo significa la caída vertical del fascismo internacional, con lo cual, se beneficiarán todos los trabajadores, por alejados que estén de España. A este fin, debemos dedicar nuestros mejores esfuerzos en los días que estamos de descanso; todos los milicianos deben ser los mejores propagandistas de nuestra causa, porque tan importante es nuestra misión en el frente como en la retaguardia, pues sin un esfuerzo coordinado de todos no ganaremos la guerra con la rapidez que debemos ganarla. La mejor propaganda y la mayor atracción para estos camaradas son nuestros propios actos, en el trato que les hemos de dispensar, con la mayor cordialidad, no lastimándoles en lo más íntimo de sus intereses de pequeños propietarios, desvaneciéndoles

sus más pequeñas dudas en amistosas charlas y dándoles una idea de lo que es y supone para ellos, que estas grandes extensiones de terreno que antes estaban en manos de nuestros peores enemigos pasen a sus manos para que ellos las trabajen en colectividad. Así, con un entusiasmo grande por nuestra parte, conseguiremos que sientan como suya la causa nuestra, pues a la vez también es suya. Y a la vuelta del frente, después de varios días de pasar fatigas y dificultades que toda guerra lleva consigo, recibiremos el mejor reconfortante para nuestro espíritu al ver como el pueblo vibra al notar que vuelven del frente sus hermanos los soldados.

LUIS COBO.

Delegado Político de la 3.ª C.ª 4.ª Batallón.

Algo sobre el nuevo Ejército

La guerra civil con sus siete meses, nos ha enseñado, nos ha mostrado los defectos que tenía nuestro improvisado Ejército Popular, en el transcurso de las diversas fases por las que la lucha ha pasado. Cada día, sobre una experiencia, hemos ido modificando constantemente, hemos ido perfeccionando nuestros cuerpos de milicianos, nuestros batallones, hasta llegar a las Brigadas base sólida de un Ejército Regular, que si sabemos imprimirle una buena disciplina, si le dotamos del respeto mutuo entre oficiales y soldados, de una manera consciente, es innegable que será el Ejército de la victoria.

Lo que fué improvisación para crear las milicias en los primeros momentos de la cobarde sublevación fascista, debe ocupar toda nuestra atención; debe ser estudiada con serenidad, la creación de esta nueva unidad, que hemos de enfrentar con un enemigo, que no debemos negar está bien organizado y pertrechado, y aunque sea a punta de tralla o impuesta por el terror, tiene una disciplina de hierro.

Hay que tener muy en cuenta, que estamos ante la formación de un nuevo Ejército. y, por lo tanto, debemos ser muy escrupulosos al hacer la selección de los métodos modernos que queremos introducir, pues, si estos no son aplicados de una manera inteligente, podemos tener resultados catastróficos. Hay que ser muy escrupulosos, pues es más

fácil crear una pieza perfecta, que perfeccionar una defectuosa.

Al crear el nuevo Ejército, debemos organizarle a base de una disciplina comprensible, racional, con caracteres de compañerismo, pero siendo inflexibles con quienes traten de confundir lo que es el deber de estos instantes, y con voluntad, dispuestos al sacrificio allí donde sea necesario, aprestémonos a trabajar con nobleza, para la constitución de estas Brigadas que, sin duda de ningún género, extirparán al invasor.

Lo primero que debemos hacer, para que las mismas cubran las necesidades del momento y funcionen de una manera perfecta, es aceptar sin discusión y sin comentarios de ninguna clase, las órdenes emanadas de nuestros camaradas, que ocupan cargos de responsabilidad, que a todos nos representan, que son los antiguos compañeros de trabajo, y hoy siguen siendo nuestros camaradas de combate, que como nosotros son una pieza necesaria, que conjunta y armoniosamente, tiene que hacer mover, tiene que hacer funcionar, esta potente máquina, que como todo motor, no puede ponerse en marcha si todos sus tornillos, todas sus piezas, por insignificantes que sean, no están en los lugares necesarios, cada uno en su sitio.

Sabemos por experiencia, y por cierto muy dura, los inconvenientes que tiene el que cada

uno tire por donde mejor le plazca.

Debemos imponernos todos, absolutamente todos, la obligación ineludible de colocarnos en el sitio adjudicado, en el lugar marcado por el mando y esforzarnos por cumplir la labor impuesta.

Para ganar la guerra, para alcanzar la victoria, cuyos primeros ribetes ya asoman por las crestas peladas de la sierra, por los campos dorados de Castilla, por la gentil y alegre Andalucía, por la tierra parda de Extremadura y por todo el ámbito nacional, (cada metro de terreno ha parido un héroe, orgullo de nues-

tra raza y admiración de la humanidad) cada uno en su puesto, cada uno una función, todos un pensamiento, una consigna, un deber, GANAR LA GUERRA.

Que los hijos de esta tierra brava, que en la historia han dejado constantemente girones de heroísmo, claven una vez más la bandera de la libertad y la independencia, en las negras entrañas del enemigo, que, con su pezuña ensangrentada, quiere imponer a este pueblo invicto, la esclavitud y la tiranía más vergonzosa que conocieran los siglos.

C. M.

¡Victoria!

Todavía siento la emoción de aquellos días de julio en que la militarada española, influida por un afán de odio y de explotación a la clase trabajadora, quiso aplastarla, intentando dar un golpe de Estado al Gobierno legítimamente constituido, fracasando vergonzosamente, pues todos los hombres de conciencia noble y sana (Republicanos, Socialistas, Comunistas, etc., etc.), supieron cumplir con su deber no dejándose, con un valor imponderable, arrebatar lo que con tantos sudores y tantos años de lucha consiguió, esto es, la República Democrática.

¡Camaradas! si habéis sabido cumplir con vuestro deber durante estos interminables siete meses de guerra, llenos de dolores, calamidades y sacrificios, en que la mayoría no teníais la menor idea de lo que era la guerra, de no disponer de material de guerra suficiente para contener a esa escoria maloliente y podrida, ahora que ya tenéis experiencia, que disponéis de material de todas clases en abundancia, ahora que existe un ejército formidable, ahora más que nunca, estáis en la obligación de no dejar de cumplir con ese deber sagrado ¿cual es? conseguir la victoria, estar dispuestos a no dejar avanzar ni un solo palmo de terreno a ese gran enemigo del proletariado, que le llaman fascio. Fascismo, palabra trisílaba, una de las más «ricas» en acepciones: barbarie, crueldad, hipocresía, cobardía, corrupción, antipatriotismo, analfabetismo, destrucción, esclavitud, explotación, etc., etc., todo eso es lo que significa esa palabra negra. Por eso vosotros hombres conscientes y amantes de nuestras

libertades, no tenéis que cejar un solo minuto, hasta que de una vez y para siempre no quede en España un átomo de esa masa carcomida.

Orgulloso deberá sentirse el proletariado mundial de sus hermanos de clase, los trabajadores españoles, porque saben que no solo luchan por sus libertades, sino por la de todos los camaradas del mundo.

La victoria se ve cada día más cercana; el mundo la anhela con impaciencia.

¡Camaradas todos que formáis el Frente Popular antifascista! ¡¡ataque!! ha llegado la hora de que nuestra bandera más roja cada día que pasa de lucha, se icese en todos los ámbitos del mundo en señal de victoria; una victoria tardía y sangrienta, pero una victoria llena de héroes, una victoria que significará para lo sucesivo Paz, Amor y Trabajo.

Por último camaradas, hacer un elogio a nuestro querido Madrid, aquel Madrid alegre y hospitalario, entristecido hoy por los asesinatos cometidos por los pajarracos italianos y alemanes, pero esa alegría no desaparecerá del todo, porque ni Alemania e Italia juntas disponen de las suficientes bombas, para abatir el optimismo de que siempre ha hecho gala.

¡Pueblo de Madrid!, desde todos los frentes te admiran y toman ejemplo de vuestra resistencia heroica, que ahora se convierte en ofensiva decidida y segura que nos guiará por el camino más corto de la victoria.

¡Viva el Ejército Popular!

¡Llor a Madrid!

M. MAGAÑA.

El comisario político

La guerra en que vivimos, y en la cual defendemos la libertad de la Humanidad, solo se conseguirá ganar, forjando, de día en día, un ejército fuerte, potente y disciplinado; este ejército tiene como norma indispensable el saber por la causa que lucha, contra quien lucha y el resultado de una victoria. De hacer comprender esto a los milicianos se encarga una figura, surgida también en otras revoluciones, forjada por el pueblo en armas: «El Comisario». En estas sencillas palabras se encierra un significado grande, y hace que sea otro jefe del Ejército Popular. Un comisario no solo tiene que inculcar a las masas de combatientes, sus deberes y sus obligaciones; no solo tiene que orientarlas con un fin revolucionario y siguiendo las líneas que se le marque, sino que un comisario, en el momento crítico del combate, en el momento en que las fuerzas están debilitándose, se agiganta se lanza el primero y con su ejemplo hace que el valor combativo de sus fuerzas aumente y

que lo que pudiera suponer un revés se transforme en una victoria. Con esto les demostrará dos cosas. La primera que él no solo sabe inculcar ideas y darles consejos, sino que sabe portarse como un combatiente más en los momentos precisos. La segunda que les enseña prácticamente que el que tiene un ideal no tiene miedo a morir defendiéndolo.

No es solo a esto a lo que se limita la grandiosa labor de estos dignos camaradas, es mucho más compleja su actuación, a la vez que también es grande su responsabilidad, pues una debilidad suya puede ser la causa directa o indirecta de una derrota. Por esto, camaradas, todos tenemos que tener en cuenta que el, comisario es para una Compañía, para un Batallón o para una Brigada, lo que es un espejo para nuestro uso, que todos debemos mirarnos en él, copiar sus ejemplos y guiarnos por sus consejos.

Camaradas de la 50 Brigada Mixta: Querer y respetar a nuestros comisarios.

Joaquín LOPEZ.

El hombre débil e indisciplinado está a merced de todas las tentaciones: no sabe decir ¡no! y sucumbe.-S. Smiles.

Venus contra Marte

¡Esta nos faltaba!

Parece ser que la prostitución, al amparo de los momentos actuales, está alcanzando un esplendor inusitado, y se señala ya su peligro con caracteres de una *sexta columna* que opera en la retaguardia. ¡Ojo con la columna!

¿Es que estas mujeres no quieren aprovechar la revolución para redimirse? Si mal no recordamos algo se ha hecho o intentado con

la creación de unos «liberatorios». ¿No encuentra nadie coyuntura en la guerra para soslayar el peligro, obligando a la mujer pública a rendir otro trabajo más útil que el que presta con el comercio de su cuerpo? Estimamos que se impone un remedio inmediato.

No conocemos estadísticas de las bajas causadas por este ejército de irredentas. Se nos asegura que son muchas; ampliándonos que cada una de ellas ocasiona,

en nuestras filas de combatientes, más daño que una ametralladora fascista.

Pululan por los cafés y bares, con un desenfado que desconcierta a quien se siente encariñado con el buen resultado de nuestra causa. Adivinar que debajo de un traje atractivo y con marchamo de un rostro en apariencia bonito, se ocultan repugnantes lacras, da grima y dolor. Todos cuantos hombres sanos caigan en los brazos de estas vampiras seguramente quedarán contagiados, y

chulo, que no solamente pueda exigirle el ingreso del negocio sino también los secretos obtenidos.

¡Cuidado, combatientes, con las enfermedades venéreas! Muchas son de larga y difícil curación, además de que exponéis a dejar a las nuevas generaciones de la revolución, unas taras que nunca deberían perdonaros.

Pensad que, para obtener la victoria, es precisa toda vuestra abnegación. Pensad que estas sirenas avariósicas pueden frustrar

El soldado sin disciplina es tan culpable como el soldado cobarde y traidor.-P. Mantegazza.

son soldados que se restan a la lucha.

Pero hay más; hay que el combatiente, en esos momentos de fácil intimidad, puede ser utilizado por la prostituta que ejerza funciones de espionaje. No hay que olvidar que la mujer pública es uno de los vicios que nos deja el capitalismo, y en consecuencia puede ser todavía utilizada por él. Detrás de cada una de ellas suele haber un amante vago, un

vuestro propósito de un hogar feliz en la nueva España. Pensad que la compañera, que andando el tiempo compartirá legítimamente vuestra vida, no debe ser contaminada. Pensad en vuestros futuros hijos, que deben ser los continuadores de vuestra obra para la consecución de una humanidad mejor.

¡Alerta, pues!

F. L.

Socorro Rojo Internacional

¡CAMARADAS! Todos estáis enterados de la gran labor que está realizando el S. R. I. Este organismo se ocupa de los caídos; tiene montados sus hospitales en distintas provincias de España Revolucionaria; también ayuda a los valientes que luchan en las trincheras por la causa justa del pueblo; se preocupa que no les falte nada; anima a los combatientes en las horas tristes y amargas de esta terrible guerra; no abandona a tu compañera procurando protección, cuida del bienestar de tus hijos y los educa.

¡CAMARADAS! éstas y otras muchas cosas, son la gran obra que realiza el Socorro Rojo Internacional.

¡AYUDADLE! con vuestro donativo, que es para el bien de todos, y ayuda a la humanidad progresiva.

En todos los frentes tiene montadas sus oficinas con sus respectivos delegados de grupo, a los que podéis consultar en los casos que estimeis más convenientes.

En la actualidad su Delegado en el pueblo de Torija se pone a disposición de todos vosotros y al servicio de la causa de la revolución.

¡¡Viva el S. R. I.!!

JUAN MOLINA.

Delegado del frente.

Disciplina del que lucha y trabaja, disciplina en todo, que es la base del triunfo.-García Oliver.